



UN PUEBLO BONITO

CABRA DE CORDOBA, PATRIA DE VALERA

Un ilustre escritor cordobés, Rafael Castejón, decía no hace mucho en "La Voz", hablando de Cabra, que "tiene, tal vez como ninguna otra ciudad andaluza, un porte fino, señorial y aristocrático, como madre que es de Pepita Jiménez".

Cabra, antigua Egabro, que fue sede episcopal regida por gloriosos varones, como Arsesindo, Eriquo y Bacanda, cuna de mártires y de santos como San Rodrigo y San Argimiro, se halla en medio de un frondero valle, guardado por una cadena de montañas y circundado su término por los de pueblos de la importancia de Priego, Aguilar, Cuenca, Montilla, Baena, Rute, Castro y Espejo.

Es una ciudad bidalga y hospitalaria por tradición, por abolengo y porque lo son sus hijos, que por los hechos de armas en que tomaron parte le ganaron fama de valerosa, y para su escudo los timbres de muy noble y muy leal. Es una tierra frondosa, de bellezas panorámicas insuperables, de paisajes encantadores, de aguas ricas y cristalinas, que, además, por su ambiente, por su alegría y por sus encantos, ofrece un bálsamo para los males del alma y un consuelo para los del cuerpo.

Cabra, más que un pueblo grande, es una capital chiquita: su historia es interesante; su Instituto uno de los mejores de España; muchas de sus casas son palacios; su templo principal como una catedral, y la torre esbelta, con dos cuerpos de campanas sonoras y solemnes, parece una alhijada de la Giralda hispalense.

No puede precisarse la antigüedad de esta ciudad. Su nombre primitivo, Egabro, es romano. Los árabes la llamaron Masit, y desde la mitad del siglo IX empezó a figurar con el que lleva actualmente.

Lo dicho confirma su remota antigüedad, y no están de acuerdo los historiadores respecto a quienes la fundaron, pues mientras unos suponen su origen griego, otros afirman que sus primeros habitantes fueron descendientes de Tarsis, y algunas antiguas crónicas y tradiciones que su fundador fue Ibero.

La historia nos muestra con centenares de acontecimientos y de hechos la importancia de esta ciudad en la época romana, en que hubo en Egabro un Questor célebre por sus crueldades. Fue una de las plazas fuertes y mejor cercadas de la época árabe, centro de célebres episodios y codicia de moros y cristianos.

En su famoso castillo de los Condes de Cabra, casa solariega de los Fernández de Córdoba, del que sólo se conserva en igual estado la torre del Homenaje, cuadrada y con almenas, algunos de sus amplios patios y parte de la plaza de armas, estuvo prisionero el Rey Chico de Granada, y hoy muestran al visitante las recias puertas de férreos clavos y grandes cerrojos, que cuenta la tradición fueron las de la prisión del famoso Rey moro.

También sufrió Cabra los efectos de la invasión francesa, y fue teatro de devastación y saqueo.

Por la cesión en señorío que Alfonso XI hizo a doña Leonor de Guzmán, de esta ciudad, figura en la histórica redondilla:

Aguilar y Montilla,
Cabra y Lucena,
estas cuatro ciudades
son de la Reina.

La sierra de Cabra, a que Rasis llamó Simblia, es una montaña muy áspera, y después de Sierra Nevada, la más alta de Andalucía. De esta sierra toma su nombre la patrona de la ciudad, amor y fe del pueblo, imagen antiquísima que se guarda en un amplio san-



Plaza de Blanco Serrano y torre de la Parroquia Mayor.

tuario construido en la cumbre, a 1.223 metros sobre el nivel del mar, y al que se llega por tortuosos caminos, abiertos en la peña viva y de tajos peligrosos.

El paisaje desde la cumbre es encantador y pintoresco, el horizonte extensísimo, tanto que se dominan más de cuarenta pueblos, incluso Córdoba y sus ermitas; por esta circunstancia y por su situación, un eminente geólogo llamó al "picacho" de esta sierra centro geográfico de Andalucía.

Dice la tradición que la imagen de la Virgen fue hecha por el evangelista San Lucas y llevada a Cabra por el apóstol Santiago. Lo que no puede dudarse es

American Tohalet

Planchado y limpieza de trajes de caballero
ESTILO AMERICANO

Mayor, 10 y Travesía Arenal, 1 (entrada)

Su traje es planchado por 2,50 en 15 minutos

SERVICIO ESPECIAL

Traje limpio y planchado por 5 ptas.

Regalo a este servicio de baño o ducha, afeitado y limpieza de su calzado

TODO EN 30 MINUTOS

su antigüedad enorme y que sus milagros y su historia datan de muchos siglos.

El último obispo egabrense, ante el temor de la invasión agarena, escondió la imagen en una cueva profunda y tenebrosa de la cumbre, inmediata a la ermita. En ella estuvo oculta todo el periodo arábigo, conservándose milagrosamente en un perfecto estado.

En la ermita de la sierra se celebran fantosas romerías en diferentes épocas del año, a las que acuden numerosos devotos y es visitada por turistas de todas partes, y recientemente la embajada científica del Congreso Geológico Internacional confirmó sus parcos cuantos elogios se han dedicado a su importancia geográfica, a sus maravillosos panoramas y a sus canteras de jaspes.

Situada a un lado de la sierra se encuentra la célebre "Sima de Cabra", que a tantas fábulas y leyendas ha dado origen en todos los tiempos, y de la que se habla en manuscritos y libros casi incunables, y también en el inmortal "Quijote", por las inauditas hazañas del Caballero Montesinos.

A pesar de ser todos los pronunciamientos favora-



Picacho en la Sierra, llamado Centro geográfico de Andalucía.

bles e indiscutibles los méritos, el desdichado expediente español retrasa más de la cuenta que la sierra de Cabra haya sido declarada sitio de interés nacional.

* * *

Si paso a paso tratáramos de cuantos valores interesantes encierra Cabra, como rico joyero de magníficas alhajas, necesitaríamos múltiples artículos; sin embargo, deseamos reseñarlas casi todas, aunque sea a modo de inventario.

La mujer egabrensa, tan bonita como la ciudad y hermana de Pepita Jiménez, no vive encerrada entre los muros de sus casas, tras de sus quehaceres como damitas de hogar; en los atardeceres, como las golondrinas, alegran las calles limpias, rectas y aceradas con mármoles rosados, paseando sus gracias y gentileza entre risas y charlas.

De entre los edificios, algunos remozados, destacan hermosos palacios, cunas de ilustres apellidos egabrenses: Ulloa, Alcántara, Cuenca-Romero, Vargas, Valera,

Belda... y artísticas y bien decoradas casas de modernísimo estilo.

La llamada Fuente del Río es un delicioso paraje en el que existen varios manantiales, de agua tan clara y abundante, que constituyen una de sus mayores riquezas. Los cristalinos arroyos, acequias y ríos, cerca de los que aún quedan las casas bajas y blancas de los molinos que dieron la harina del pan de nuestros abuelos, riegan más de setecientas huertas que rodean el pueblo y producen los más sabrosos frutos de la comarca.

La Parroquia Mayor, de la que ya hemos dicho parece una catedral, fué construida sobre la mezquita que debió existir dentro de los muros de la Alcazaba. Consiste de cinco naves, limitadas por columnas de mármol blanco y encarnado, de capiteles dóricos, sobre los que se apoyan arcos casi elípticos.

Cuenta Cabra también con un magnífico Parque, amplio y rectangular, cerrado por verja de hierro, con dos puertas principales. Tiene calles simétricas, algunas cubiertas por las copas de los árboles, que se enlazan y confunden; en el centro, elevado sobre el nivel, hay un salón asfaltado que limita balaustrada de hierro que sirve de respaldo a los asientos de mármol rojo que lo rodean. A dicho salón dan acceso cuatro puertas con escalinata, una en cada lado, y en él, blancas palomas, sin temor, comen el trigo dorado entre los chiquillos, lo que atestigüa la cultura de un pueblo que sabe amar a los pájaros y a las flores.

Posee la ciudad muy notables imágenes, que lucen con gran esplendor en las fiestas de Semana Santa; unas se atribuyen a Mena, otras a Montañés, mereciendo citarse Jesús Preso, de rostro sereno, que delata humildad y resignación; el Nazareno, acabada escultura en cuyo semblante quedaron grabados maravillosamente el dolor y el sufrimiento, y la Soledad, marchitada la tez, los párpados enrojecidos, de expresión majestuosa y conmovedora.

Todas estas imágenes poseen alhajas y mantos de oro y pedrería de un gran valor, y algunos de los que tiene la patrona son del siglo XVI.

Es un excelente trabajo de orfebrería la magnífica custodia de forma gótica y plata repujada, en la procesión del Corpus; son de interés algunos cálices y ornamentos que se guardan en la Parroquia Mayor, muchos cuadros de acá y de allá; pero lo que supera a toda idea y más a la descripción, es la soberbia urna de plata y oro que encierra el cuerpo inerte de Cristo, y que denominan el sepulcro.

Es obra de un notable artífice cordobés. Tiene un zócalo o basamento, parte liso y parte cincelado, sobre el que apoya una columnata corintia que sustenta una arcada, alquitrave, friso y cornisa de igual trabajo y gusto que el zócalo. Desde el friso arranca una tapa de cuatro fajas, como en las urnas romanas, también cincelada, con cuatro relieves de pasajes de la Pasión. En los ángulos y centro de la tapa, varias pirámides y obeliscos con figurillas.

El Instituto-Colegio de Aguilar Eskava, cuya fundación como colegio data del siglo XVII, es actualmente una institución modelo que ocupa un grandioso edificio, donde no faltan las comodidades y beneficios que imponen los modernos tiempos. En el álbum de visitas un ilustre ministro de Instrucción escribió no hace muchos años: "No se ha borrado ni se borrará de mi imaginación la agradabilísima impresión que me ha produ-

Señoras Peletería Internacional
Preciados, 10, entresuelo :-: Teléfono 13.454

Ofrece un gran surtido en RENARDS y ECHARPES, a precios verdaderamente reducidos